

## COSAS DE MAGOS.

Se disipaba en los aires la última campanada de las doce de la noche, y entre el ruido lejano de los pitos de los niños y la algarada de los vendedores, oímos de repente a nuestro lado una voz que evocaba el recuerdo de otra Pascua, celebrada hace diez y nueve siglos, en la remota Palestina, siendo Augusto emperador romano, y Herodes Tetrarca de Judea.

Un hombre alto y escueto, cuya barba florecía como un rayo de luna sobre las áureas vestiduras, alzando las manos gravemente, hasta la altura del turbante, nos saludó con una profunda reverencia.

-Soy Gaspar, uno de los tres Reyes Magos -nos dijo- y he venido a esta ciudad con Melchor y Baltazar, a depositar nuestros dones en los zapatos de los niños buenos, y por una extraña complacencia, también en el calzado de los hombres de buena voluntad....

Pero, he tenido que dejar el camello, a causa de los malos pavimentos, y me hace falta la estrella de Belén, para guiarme en esta ciudad sin alumbrado público. Servíos, pues, acompañarme. Melchor y Baltazar: reparten a estas horas los juguetes de los niños. Yo soy el encargado de entregarlos a los hombres maduros, y, a penas si he tenido tiempo en el trayecto, de dejar un poco de resignación en seis botas de charol, estrenadas hace hoy justo, una semana, en las gradas del palacio de gobierno. Tengo aún que poner otro poco de esperanza en seis zapatos nuevos que me aguardan.

He entregado, es verdad, el juguete máspreciado. De acuerdo con Melchor y Baltazar, anticipé el regalo de una banda tricolor, anunciada hace tres meses: pero aún me queda por llenar toda una serie de calzados.

Reemplazad vos al camello y a la estrella de Belén, y acompañadme en este desierto urbano, donde, a juicio de algunos periodistas urgen las avenidas transversales que faciliten el movimiento de la población.

GELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

A pesar de que la comparación con el camello no era completamente de mi agrado, acompañé al Rey de Oriente, por las encrucijadas y callejas que aparecían más tenebrosas y pequeñas entre las sombras de la noche.

Gaspar avanzaba lentamente.

-Yo ofrecí el oro en el pesebre, -me dijo, -así como Melchor y Baltazar ofrecieron la mirra y el incienso. Verdad que con los tiempos y la crisis, el oro se ha evaporado más pronto que esos perfumes; pero, me queda aún papel moneda. Y mirad cuantos lo esperan.

Y Gaspar me señalaba la interminable serie de zapatos ~~que~~ que asomaban en los umbrales de las puertas y las ventanas entreabiertas. Daba miedo mirarlos. Algunos, los más desesperados, abrían sus fauces espantosas, repletas de afiladas estaquillas, en un gesto supremo de hambre y rabia.

Observé que, precisamente, en éstos, el Rey, no introducía su mano protectora, y no pude reprimir una mirada rencorosa.

El sabio acostumbrado a leer en los astros y en las almas, exhaló un homdo suspiro:

- Son los zapatos de los empleados públicos - me dijo. Aún no se despacha el presupuesto. Piden dinero al Fisco y nada puedo hacer por ellos. La Alianza Liberal se empeña en negar fondos al Gobierno, mientras no le ~~agradan~~ otorgue a ella ciertas ventajas políticas.... Yo no puedo remediar su situación; pero, voz sois periodista, dejádmeme seguir solo mi tarea y volved a la imprenta, para contar a la mayoría del Senado, lo que habéis visto en esta noche que debía ser de alegría para todos.

Creo haber cumplido la orden.